

hombre. Despues de betar la tierra, y oido Missa, donde vi comulgar algunas almas, à quien apadri-  
navan dos hermosísimas Damas, que verdadera-  
mente crei; que eran dos Angeles del Cielo, que  
avian baxado à la tierra Santa de aquella Casa; pe-  
ro no me engañè en todo; pues preguntando à la  
Verdad, quien eran aquellos dos hermosos prodí-  
gios? Me respondió: Estas dos Damas son el Co-  
nocimiento de Dios, y la Noticia; y assi acompa-  
ñan à estos, que se acuerdan que han de morir, y  
assi obran como discretos, con el conocimiento  
natural, reparando, que le deven à Dios el ser, y  
vida, agastajandole, para que les dè su gloria. Y  
este hombre anciano, que nos acompaña, es el  
Desengaño, que ha de andar con nosotros todo  
el dia, para que nos saque de algunas dudas que  
se ofreceràn. Con esto nos levantamos, y salimos  
fuera todos tres, empeçando à ver prodigios, es-  
tremandose la vista en contemplar vn hormiguero  
de gente, en particular muchas mugeres con sus  
monterillas; vnas con plumas, y otras sin ellas,  
muy adornadas el rostro, y con muy costosos gu-  
ardapieses, con mucha plata, y oro, y otras costo-  
sas guarniciones: muchas vngarinas de felpa, y re-  
boços admirables, y muchos hombres de todas  
edades; vnos galanteando, y otros acompañando:  
y al baxar vna cuesta bajo junto à su llanura, vi  
vn hombre, à quien detenian otros muchos, y al-  
guras

gunas mugeres ; pero el muy colerico , echando votos , y reniegos , con la espada empuñada , dezia , que le avia de matar . Mas adelante avia gente , deteniendo à otro , aunque no tan colerico , pero la mucha gente lo apaciguò : y yà hechos amigos , preguntè à la Verdad , la causa de aquella pendècia ? Y la Verdad dixo asì : Estos dos hombres , son entremetidos ; pidiò el vno quatro reales que le devia el otro , diziendole ; que pues avia para fiestas , huviesse para pagar deudas , y sobre esso ha sido . Asì es ( dixo el Defengañò ) pero este que deve , ha venido à pata , y sin traer vn consuelo , ni moneda consigo ; que su intencion es , arrimarse à la primera mesa en que vea alguna conocido ; y esto lo ysa los mas dias que viene . Y el otro colerico , anda hambriento , buscando vnos amigos , que le còbidaron ayer , y los tales no han venido , y toda esta noche passada se le ha ido en imaginaciones de lo que ha de comer , contemplando los cuequeuelos de vn cochinitillo , lo tostado del pecho de el cabrito , la pechuga de la perdiz , la tierna polla , el aperitoso jamon , y el ir , y venir al pellejo , y las empanadas para merendar ; pero el pobre diablo se bolverà sin jugar el diente ; porque los amigos à quien busca no han hallado mulas en que venir , en cuyo alcance anduvieron perdidos todo ayer , y lo han dexado para otro dia .

Aqui llegava el Defengañò , quando atravesarò

por junto à nosotros seis hombres muy contentos. Preguntè la causa al Desengaño. Y respondiòme: Estos son entremeses en la Comedia del mundo; entremetidos, chocarreros, celebradores de bodas, y fiestas de campo. El vno es xacarero: el otro toca guitarra: otro bayla: otro dança; y cada vno tiene su habilidad, para engullir, y rellenar el vientre. Y el ir tan contentos, es la causa, el averlos combidado para vna de las mesas de este sitio, donde ay muchas Damas, de las que vienen solo por ser vistas; y estos à todo hazen cò sus gracias, que es entretener à los simples, y requebrar à las tontas: y en Madrid, passearse, y andar de casa en casa de juego: y de noche, Dios lo sabe. Passaron estos lindos (à la vista) quando salia, el que tiene quèta de la venta, en el alcance de vn hombre, imputandole de ladron. Metieròse de por medio algunas personas; y sabida la causa, fue, porque de vna de las salas que tiene la vèta, avia limpiado no sè que ato. Mirè à la cara al Desengaño, y à la Verdad, y à vn tiempo dixeron los dos: No es novedad en el Cavallero engolillado, que de esto vive; y tales dias como estos haze su agosto. Con alguna brevedad nos hizierò apartar dos hòbres, q̄ veniã tirándose estocadas de muy buè ayre, pisando por encima de los rãchos, y mesas: Allí rodava el pã; acullà se vertia el vino: en otra parte dava voces vna muger: en otro sitio llorava vn niño; otra

dezia: Ay mi hijo. Otro muchacho dava vozess Madre mia, hasta que se apaciguò; y la Verdad me dixo: Estos dos tontos han reñido de zelosos, porque el vno ha venido con vna Dama, à quien llama suya: y en el tiempo que gastò en ir à buscar lumbré, la hallò con otro, de media docena q̄ tiene; y este ciego que la ha traído, bien puede armarle de valentia, porque en el Sitio tiene quatro tontos, avassallados à su gusto, y al vno le haze vivir mal casado, y à otro le ha comido el hazienda; y este que la ha traído para hazerlo, y regalarla, ha buscado cien reales prestados, y tiene en su casa tres hijos, y vna buena muger por esposa: y en verdad que han de peffar oy con vn panecillo, y dos quartos de mondongo ella, y sus hijos; y èl se ha venido, diciendo en su casa, que le han combidado vnos amigos. De aqui passamos, haziendo guia la Verdad, quando vimos vna fiesta de buen gusto, pues eran dos mugeres, assidas de los cabellos vna de otra, çaleandose las melenas, à buen andar, y las lenguas nada quedas: no avia colada q̄ assi sacasse manchas, como ellas sacavã faltas vna de otra: y despues de algun tiempo las dividieron alguna gente piadosa; aunque con tales mugeres no avia de aver piedad: y assi que se vieron apartados los dos campos, empeçò de nuevo el pico, q̄ no avia mas fiesta; cò q̄ de sus mismas bocas se supo, q̄ la pèdècia fue por aver hallado la vna à su galan

galan con otra; y que la vna era criada de vna Co-  
 medianta, que es acto positivo, para casa de apo-  
 sento, junto al Hospital de la Palsion; y la otra ade-  
 regava valonas, y de su primer clase, vendedora  
 de castañas. Soslegaronle, y passamos adelante, dō  
 de vi reñir otras dos mugeres, sobre si la vna avia  
 puesto mas que la otra, y sobre qual traia mas gē-  
 te, diziendo la vna: que à ella le costava mucho su-  
 dor el ganarlo; y la otra, que à ella tambien, y que  
 para que era tomar en la boca aquellas ruindades.  
 La ruin serà ella (dixo la tal) que en fin cada vno  
 no puede dār mas de aquello que tiene. Mas ten-  
 go que dār que vos (respondiò la otra: ) Que se  
 entienda vos, replicò la agraviada, y al echar ma-  
 no para asirse, llegó vn Cochero, y por su respec-  
 to cessò la pendencia, y guiandolas à la venta, las  
 hizo amigas con vn jarro de vino. A este tiempo  
 salian vn hombre, y vna muger juntos, y tanto, q̄  
 la traia asida de la mano: venia la tal con su mō-  
 terilla llena de plumas, y vna toca con puntas de  
 Flandes muy grandes, el rostro con harto cuida-  
 do, y vn guardapiés de chamelote, con seis passa-  
 manos de oro, vn jubon de raso de flores, y el pe-  
 lo al aire, lleno de lazos de colores Italianos, en  
 Italianas colonias: manillas de aljofar, y por gar-  
 gantilla vn cordon de oro. El iba à lo de campo,  
 con su valona caída, dando que dezir à todos quã-  
 tos lo veian. Mirè el rostro al Desengaño, y vi q̄  
 le

se estirava de cejas ; preguntele la causa. Y dixo: Aunque me vè esse perdido hombre, no acaba de conocerme ; y tan ciego .và con el falso hechizo de aquella mala muger, que no ha reparado en su perdicion.

Estando en esto, vi que vna muger de muy honesto adorno, rostro muy agraciado, aunque llorofo el semblante: que quando las lagrimas salen de vn lastimado coraçon, no afean lo exterior, porq̄ salen regando piadosamente ; y lo piadoso jamàs tuvo zeno. Avia estado tapada con su manto, y assi que viò à estos dos, echando el manto à la espalda, dixo: Acà estamos todos, señor Fulano: no se espante que aya dexado mi casa, por buscar mi marido, que aunque le hallo perdido, en fin le hallo; y lo que me consuela, que donde està essa Dama, no faltará que comer, y assi, por mejoría, mi casa dexaria. El hombre se quedó mortal, y la picarona torciendo el camino, dexò el empeño, quando à pocos passos encontrò à otro galan, y deteniendola, dixo: Como ha venido al Pardo, con tanto atrevimiento, y tan conpuesta? Creyò que no sabia yo acà? engañose; pero à tales mugeres, deste modo se castigan. Diòla vnas quantas bofetadas, tan bien dadas, como merecidas. Lebantò el bramo injuriosa, à cuyo reclamo acudiò el otro galan, y dexando à su muger, sacò la espada, donde se encendieron vnas buenas cuchilladas,

encima de aquellos aparadores del suelo. El tal galan à quien encontrò su muger quedò con vna estocada, y el otro huyò. Retiraron al herido para curarle, y la muger se desmayò, viendose falta de consuelo, hasta que vnos señores de vn coche en èl, y buelta en si, la metieron en èl, y consolaron mucho. Aplacòse esta pesadumbre, armando en el mismo sitio vn bayle entre quatro, ò seis picaronas; y al instante le cercaron ducientas personas: entonces formaron vn lazo, hasta que entrò à baylar vn Galfarròn, y luego otros; y sobre si la abraçò en el bayle, si es permitido, ò no, se encendieron vnos fuertes cachetes, tan en seco, que hubo de salir la sangre à remojar los labios. Pusolos en paz vn Cavallero muy oloroso, que con brevedad bassò à soslegarlos. Preguntè à la Verdad, quien era aquel Hidalgo? Y respondiòme: Vno de los muchos entretenidos de Madrid, que porque hagan reparo en èl las Damas, trae guantes de ambar, vestidos muy al uso, y las mas ricas medias que ay: y mitado por dedentro, duerme en vna posada en la calle de los Negros, en media cama, que le cuesta quatro quartos: y à comer suele ir los mas dias en casa de su tio el Contador, que vive en la Puerta del Sol en vn foranillo. Cierro (dixè à la Verdad) que yo le ruve por vn Cavallero poderoso. No es mas de lo que te he dicho (prosiguiò la Verdad) pero

Segun sus obras , vendrà à ser Cavallero muy  
estirado. A este tiempo vi venir quatro Guardas  
de las de aquel sitio, en seguimiento de vnos mu-  
chachos , que venian cargados de bellotas, y me-  
drosos se acogieron al segrado de la gente; quita-  
ronlos las bellotas, y al irse las Guardas con ellas,  
llegò vna Dama, y se las pidió; à quien muy ser-  
vicial se las diò, diziendo : Mirale si mandava o-  
tra cosa. Despidieronle con esto, y los mu-  
chachos , que vieron las bellotas en poder de la  
muger , y ausentes las Guardas, estuvieron à qui-  
rarlas; y ella por defendérlas , cayò en el suelo,  
à modo de la lacia lechuga , que cae de troncho,  
descubriendo buenos baxos; pero vna camisa,  
que à mi me diò verguença de verla. Y bol-  
viendo à la Verdad , y al Desengaño,  
los vi que guiavan à otro sitio,  
à quien fuy siguiendo.

\* (✠) \*



## DISCURSO IV.

## DE LOS GIGANTONES

*en Madrid por defuera, y prodigioso Entretenido.*

**Q**UE Descuidado de la muerte se ve, el que se halla entre holguras! Y que ageno del ultimo quejido de la vida! Pocos passos aviamos andado, quando vimos à vn hombre, q̄ mostrando poco sentimiento, dezia à otro que cõ el venia: Famosos hemos quedado, sin tener que comer, sino es pan, y vino, pues otra cosa no nos han dexado; porque la holla, aunque era grande, cargaron con ella, y con los dos asadores; vno cõ cabrito, y otro con quatro pollas. A fec que no fue vn ladron solo el que lo llevò (dixo otro) y que si se hiziera alguna diligencia, pudiera ser hallar el rastro. Como puede ser (respondiò el primero) donde ay tantas gentes, y tantas comidas, parecidas à la nuestra? Passaron de largo con esto, quando vi vna muger, dando palmosos gritos, y apretando las manos vna con otra, y levantandolas al Cielo, dezia así: Desventurada de mi, que tengo  
de

de hazer? Por donde echarè, triste? Quien me còsolarà? Què tiene, señora, le preguntò vn hombre? A quien respondiò ella: Desdichas que tengo: el manto, señor, que le tenia en el ensaldo, y de aqui me le han sacado. Pues què hazia v. m. replicò el hombre, que dexò que se le quitaran de esse sitio? Caí, señor, prosiguiò la muger, que me le quitè, doblè, y guardè, para bailàr con vnas amigas: y quando echè meno, ya me le avian quitado. Bien empleado està (dixo el hombre) que yo apostarè, que no ha venido mas de: à celebrar combites, y no avrà ido à rezar: à la Iglesia: y si venia no mas que à baylàr, para que traia manto? Y si le traia para tapar su persona, hizieralo, y con devocion visitara à Dios, y bolvierase à su casa; bien aya el ladron que tal hizo.

Fuèsse la muger desconsolada, y la Verdad me dixo: Vès este hombre, que parece en sus razones buè Christiano? Pues ha pecado en vno de los nueve pecados, que haze propios el hombre, siendo agenos; porque holgarse del daño del proximo, y alabar al ladron que hurta, yà es ser complice en la maldad; y afsi hizo propio el pecado ageno.

Mas adelante avia tres hombres, y vn muchacho, à quien estavan dando licion, de como avia de entrar en las cocinas, y sacar lo primero que hallasse que comer: y que pues en tales dias lo avia sobrado, y sobrado descuydo, que echasse bien el ojo,

ojo, y empleasse bien las manos, que ellos estarian à la mira, para defenderle, si acaso caia en la rato-  
 nera del cuydado. Con esto mas descuidado que  
 el diablo en la tentacion, se fue, y ellos quedaron  
 muy contentos. Que te parece amantissima Ver-  
 dad (dixo el Desengaño) A quien respondiò: Que  
 aquellos avian pecado tambien en vno de los nue-  
 ve pecados, que el hombre haze propios, siendo  
 agenos; pues han mandado pecar à aquel mucha-  
 cho. Assi es, dixo el Desengaño, y por aqui me pa-  
 rece que veo espantables Gigantones, que dividi-  
 dos andan entre la gente. Si haràn ( respondiò la  
 Verdad) que han venido muchos en danças, para  
 inficionar à los vivientes.

Aqui llegavan, quando vimos vna muger que  
 llorava, y otra que la consolava. Con estas razo-  
 nes, hermana mia, tu haràs mal de no ensanchar es-  
 te coraçon: que està tan sugeta à vn hombre, es in-  
 fierno continuo; y no eres tan fea, que no baste tu  
 cara à que buelva los ojos el mas ageno de amor,  
 y mas de quatro se holgaran de tenerla tal, y tan  
 saçonada: y assi, hermana, dà de mano à tanto yu-  
 go, que bastante ocasion tiene vna muger, à quien  
 dàn sin causa. Bien dizes (dixo la afligida) que mi  
 marido, ò mi infierno, no repara, en que èl anda  
 amancebado, y que se suele quedar fuera de casa  
 la noche que se le antoja. Luego bien te aconsejo  
 yo (repliquò la tal) que si tu hizieras buen reparo,  
 quan-

quando los hombres hazen estas cosas, y otras semejantes, dan liciones à las mugeres de lo que han de hazer.

Con esto passaron de largo, y la Verdad, por si lo ignorava, me dixo: Esta muger tambien ha caido en vno de los nueve pecados. Assi es ( la respondi) pues dà mal consejo, teniendo obligacion como Christiana, de darle bueno. Mira este lance ( me dixo la Verdad ) que es bueno. Era un hombre, que estava quitando una cortina de un coche, y pareciendole, que no podia hazerlo muy à gusto, sacò una navaja, y cortò lo que se defendia de sus vñas; pero apenas se apartò del coche, quando se le llegó otro de su mismo arte, que le avia estado mirando, y le dixo: Amigo, à la parte me llamo, con que los dos guiaron juntos.

Aquí ( dixo el Defengaño ) entrambos pecaron gravemente; el vno en cometer el pecado, y el otro en consentirle; con que tambien le hizo propio, y cayò en vno de los nueve contagios. Luego vimos dos hombres, y vno dezia: Andad acá, no seais de esta condicion, que tienen muy bien que comer, y beber; y están allí Fulana, y Cutana, y se holgarán de veros. No os canseis. (respondió) que yo no he venido mas de à rezar, y à ver un rato esta bulla, y bolverse à casa. Aveis de venir voto à tal (replicò el incitador) y basta que yo os lo pida. No os canseis por

vuestra vida ( respondió ) que no quiero ver lo que ya dexè vna vez , que el diablo suele meter calor donde mas frio ay, si vè ocasion ; y assi , el huir la es cordura, aunque vos lo tengais por mēgua. Sea lo que fuere ( prosiguiò el porfiado ) avéis de venir, que otra vez serà lo que vos quisiereis. Con esto se fueron, y la Verdad dixo: Este porfiado, tambien ha caido en vno de los nueve errores; pues con tantos alientos ha incitado à pecar.

Luego vimos vn hombre, y vna muger, que venian hablando, acerca de otra ; y esta tal dezia al hombre: Cierito que teneis buen gusto, porque muger mas sazonada no la tiene la Corte, ni talle con mas sales, ni rostro con mas gracias. Por cierto Fulana ( respondiò el hombre ) que no sè lo q es, que ella me tiene preso; y aunque reparo, que es casada, tan ciego me trae su amor, que no hallo camino para dexarla, ni dificultad para proseguir. Callad ( replicò la tal ) que nadie os culparà, conociendola à ella : si yo fuera hombre, tuviera notable embidia de veros gozar tanto agrado, en vn rostro milagroso , y vn pico que puede enamorar à vn bruto: no seais desagradoado à vuestra fortuna. Con esto passaron de largo. Que te parece Desengaño ( dixo la Verdad ) de aquesta alabadora de pecados agenos, si dever à tanta pena, como el que comete el pecado? Assi es, dixo

el Defengaño. Quando se n s ofreció otro lance de dos mugeres; la vna dezia : De vos me he he valer , que podreis creer que à solo hablarle de venido, que fino fuera esso, no tenia yo el coraçon tan alegre, que me animàra à vèr fiestas, y por mas diligencias que he hecho , no ha sido possible el poderle hablar à solas. Hermana mia (dixo la otra) lo que por ti puedo hazer es, ofrecerre mi casa, porque aqui si le hablas, puede ser que lo vea alguno, que se lo diga à su muger , y no te estarà bien: lo mejor es mi consejo, alli esta mi casa, y lo que yo valiere , que aqui ay mucha gente, y no ha de ser possible. Fueron se con esto, y la Verdad dando vn suspiro, dixo: Tambien esta encubridora se quiere ir à los infieros , y de mi opinion, aun mas castigo merece el que encubre, que el que executa el delito ; pues muchas ofensas se dexarà de cometer, si faltàra al vergue. Desdichados los que tal hazeis, que gravemente enojais à Dios, haziendo proprio el pecado ageno. Repararon estas dos mugeres, en que las avia escuchado otra; y asì fue, pues atenta avia estado à todo. Saludaronla , y preguntaron , que hazia alli? Y ella muy dissimulada, respondiò: Que estava aguardando à vnos muchachos , que avian ido por bellotas. Por sus passos contados (dixo el Defengaño ) se viene al pecado esta dissimulada, pues vn buen consejo , era mas permitido , que

dissimular el veneno, y sin darse por entendida de lo que avia oïdo, pudo responder, quando la preguntaron, que hazia? Estava, hermanas mias, contemplando en el rigor de las penas del infier no, y la desdicha de los condenados; en el tremēdo juyzio, que en la presencia de Dios se toma à vna alma, y en el cruxir de dientes del condena do à las penas eternas: y diziendo esto, pudiera ser el ocasionar algun dolor en los coraçones de aquellas dos pecadoras.

Luego vimos vna tropa de siete, ù ocho hom bres, que tomavan parte de lo que vno avia lim piado, en vno de los descuydados sitios; vno de zia: pringemonos todos; otro: gozemos de la ocasion; otro: à mi que no pido, otro dezia: yaya viniendo algo bueno: ello cosa de comer era, y con mucho gusto se vntavan todos, aunque sa bían que era hur tado: alli todos participavan del daño del proximo, entrando en la dança de los Gigantones.

Luego vimos dos hombres, que defendian à vn moço, contra quien venia vna muger, dizen do averla quitado vna bota de vino; el moço ne gava, y los defensores embiaron en hora mala à la muger, diziendola el vno: Miren la borracha, con la libertad que imputa à vn hombre honra do de ladron. El otro la dixo: Quien tie ne las hechas, tiene las sospechas. En fin, la mu

ger se fue sin su bota, y ellos quedaron con mucha algaçara, y bulla, guiando todos tres al consumo. Vès aqui estos (dixo el Desengaño) que por defender el pecado ageno, se han hecho participantes de la culpa, y han incurrido en vno de los nueve venenos, que haze propios el hombre. Assi es (dixo la Verdad) y todos estos, son enemigos mios declarados. Assi es (dixo el Desengaño) que à mas andar huyen de ti, y bien tarde han de conocerme; plegue à Dios no sea, quando apenas aya aliento para respirar. Aqui llegavamos, quando vimos vn viento tan recio, que parecia arrancar las encinas del sitio, levantando gran polvareda, y rumor, como de animales en la brama, causando grande espanto, hasta que algo sossegado, vimos passar tres Gigantes tan altos, y espantosos, que atemorizavan, assi, por lo fiero, como por los visages que iban haciendo. Preguntè à la Verdad, quien eran? Y respondiòme: Que los tres enemigos del alma; que aunque no los avia visto passar por el camino, era la causà, que los mortales, los tenian acà con sus pensamientos, imaginando en su idea, la ocasion del pecado, à bueltas de la holgura. y aora andan sembrando su veneno, entre los mundanos luxiriosos, y perdidos, à quien tienen cogidos, con riquezas, vicios, y vanidades, pues tanta ga-

la, en estas sierpes de las monterillas, han de levantar vna guerra campal, en muchas almas, tan faciles, que las haze bolver atràs, à todo el curso de su salvacion, vn fingido ademan, y no los haze bolver la muerte del mejor Hombre, retratada tà à la vista. Y la mayor parte de los pecados sensuales, se alientan de la infame gala; pues la gala, q̄ solo se pone para ofender à Dios, harto vil, è infame es. Y luego que no faltan bastardas Cornejas, para juntar partes, y facilitar imposibles. Declarame esto de bastardas Cornejas (dixè à la Verdad) y respondiòme: Si las alcahuetas fueran Cornejas naturales, guardarán concordia, procurando paz. Pues la Corneja, dize Valeriano Píeyro, que pone dos huevos, y nacidos los pollos, si salen ambos hembras, ò ambos machos, jamás se casan, y perpetuamente guardan castidad: y por ser estas aves simbolo dela concordia, las mandò esculpir en sus armas la Reyna Iustina, con vna letra que dezia (Concordia) pero estas bastardas, y mal nacidas son casamenteras de à media carta, solo por las medias anatas, que las tocã, sin creer que por sus buenas obras vendrán à parar en casa de Satanàs: y cierto que avia el hombre casado de hazer vn reparo harto importante para su salvacion, contemplando en lo milagroso del matrimonio de Dios pues tiene tal gracia en la honestidad con que se vive con la propia muger: y

por el contrario, la deshonestidad que passa con el amiga, y la experiencia puede hablar por los hombres, que algunos que siendo casados, son tambien amancebados. En muchas conversaciones cuentan, los gustos que pasan con las Damas y aun llegan à estremo de dezir quantos, y con que sañetes; pero de la propia muger, jamàs se alaba el hombre de lo que con ella passa; y esto se atribuye à la gracia del matrimonio. Todo esto (dixè yo) es perla de tu dulce nacar: pero lo q̄ podrè dezir, que hè oïdo alabarse à algunos hombres de aver maltratado à cozes, y puñadas à sus amigas. Mas no hè oïdo jamàs, que tal digan de la propia muger; y lo que dirè de Historia, que quando los Gentiles hazian sacrificio à la Dios a Iuno, Abogada de los matrimonios, sacavan la hiel al animal que la ofrecian, y la enterravan, significando alli, que no avia de aver amargura entre los casados. Este ha de ser asì (dixò el Defengaño) pero quantas mugeres avrà en la hera de aora, que no querràn baxar el cuello al trabajo, aunque vean la necesidad dentro de casa, y muy trabajoso à su pobre marido, sin reparar, q̄ el yugo del matrimonio à entrábos se le pusierò; pero olvidadas de todo, solo tratan del afeyte, y la gala, aunque ande el duende de por medio: y haziendolo asì, poca concordia puede aver en tales casas. Asì es (dixò la Verdad:) y en

vn tratado de Tertuliano, que es *lib. de bornatu mul. erum*, hablando sobre el aseyte, y galas, dize: Que las mugeres mienten en lo que son, y parecen; y que procuran dár à Dios en rostro, con la mala hechura que en ellas empleò, pues le enmiendan sus obras, como faltas, y descuydadas, provocando à los que las miran, à que juzguen temerariamente, viendolas con atavios, y adornos de publicas pecadoras, siendo ya tan comun que se dexan dezir ellas mismas: que ya no las quieren los hombres, sino es por las galas, y buenos bajos que las adornan. Todo lo que has dicho (dixo el Desengaño) es assi, y la Santa Escritura condena los aseytes, y computura mugeril, como se verá à los diez y siete del Apocalip. si, hablando de la Meretriz, muy vestida, y adornada de joyas de oro, y piedras preciosas; y en la Historia de Jezabel, matadora de inocentes, infamadora de buenos, y robadora de lo ageno, que se adornò los cabellos, y alcoolò los ojos, para contentar à Ieu, y al punto la hizo matar: Y Iudas, no pecara con Tamár, sino la viera adornada, como publica muger. Y en vna Epigrama de Ausonio, reprehende à Delia, porque se adornava demasiado, diziendola: que mirasse que quantos la vian, la tenian por mala, siendo virtuosa, y buena; y por el contrario à su hermana, la tenian por buena, siendo mala: y era la causa, el no

com.

componerle, y andar siempre honesta de trages; y Ovidio dize, hablando de Claudia la Monja Bestal: que fue infamada, por preciarle mucho de andar compuesta, y que no pudiendo todo el poder de Roma meter al puerto necessario la Nao en que venia la estatua de la Madre Idea à Roma, esta Claudia la hizo oracion por prueba de su virginidad, y ella sola la llevò atada con su cinta. Tanto desprecio era en aquellos tiempos la gala, y aora tiene en ella el demonio todo su mayorazgo, pues por este medio engaña à necios: y Titolivio dize: que Postumia, Monja Bestal estuvo à peligro de muerte, solo por lo profano de las galas, perdiendo por ellas la reputacion de la castidad. O quien en estos tiempos pudiera hablar de celosias adentro, que à fè que avia bien que dezir en quanto à la gala! Solo con Genofonte me meto, que Jize: Que Ychomacho reñia à su muger sobre que no se afeytalle, diciendola: Para ti sola es enfadoso, y para mí (à quien solamente debes contentar) es ofensivo, y dañoso; y pues las bestias se tienen amor, y engēdrà sus hijos, sin q̄ ayude mas de la inclinaciō, no serà menos entre los hōbres, q̄ somos mas inclinados al ayūtamiēto carnal. Y Lisàdro Lacedemonio no quiso recibir las galas, q̄ para su muger le embiava Dionisio, Tirano de Sicilia, y se las bolviò al rostro, diciendole: q̄ su hija mientras mas

compuesta le pareceria más fea, y sospechosa, y q̄ lo que mas adorna à las mugeres , es la honestidad, gravedad, y verguença , con que la muger vive rica, quieta, y graciosa à los ojos de los hombres cuerdos. Ampateme la Verdad misma , en lo que de Pio Quinto se cuenta , que aviendo su padre adornadose de galas , para entrarle à hablar, no le conociò, hasta que con su humilde vestido le viò, entonces le abraçò, como à su padre; pero oy tan agenos de la razon andan los hombres, que en viendo à otro , que no està tan lucido como ellos , le niegan el lado, y quitan la habla. O confusa ceguedad! De la discreta Aspasia (dixè yo) se cuenta , que fue muger de hermosura notable, y de notable fama, y en todo buè parecer; y que aviendo sido muger de Ciro, y de Artaxerges, Reyes Persianos , jamàs se afeitò, ni cuidò de gala. Y de Escasa, otra muger, se cuenta , y lo dize Plauto , que la notavan de necia, porque con los afeytes borrava la forma humana; y vno la dixo, que sin duda tenia muchas faltas su cara, pues las tapava con colores supuestos; y que mirasse, que solo olia bien, aquel, ò aquella, que no huele à cosa postiza; y que lo postizo, y el natural sudor hazian vna mezcla, que olia à la cochambre del mas puerco bodegon. Y el otro dia vi en cierta parte de la Corte vna muger , mas descuidada de la muerte, que de la cara; y tan vieja,

que

que admirado, la detuvo vn Soldado, y dixo: Si para los hombres se compone buaced, muy engañada vive; y si se adereça para morir, el silicio, y el esparto la haràn mas hermosa. Que bien dixo (replisò el Defengaño) famoso ha sido el cuento: quierole pagar con otro. En vna Epigrama de Lucilio, burlandose de otra vieja, que se teñia el pelo, y afeytava la cara, la dize: Que dexede loquearse, pues por mas que disfrace las canas, no encubrirà la vejez; y por mas que estire las arrugas de la cara jamàs la allanarà; y por mas color q se ponga, nunca remoçarà, sino que en lugar de mostrar quien es, representarà a gena persona, y q mire, que todas sus diligencias, no bastaràn à bulverla de Ecuba, Elena. No es mal cuento esse (dixo la Verdad) pero yo quiero dezir el mio, segun Plinio cuenta de la hermosa Phrine, que formò vn juego, en que entravan muchas mugeres muy hermosas, y lucidissimo Auditori. Siendo el juego, que la que por suerte fuelle Reyna, avia de mandar lo que quisieste, y avia de ser obedecida, sin escusa alguna. Cayò la suerte à la hermosa Phrine, y viendose Reyna, lo primero que mandò fue, que la traxessen agua, con la qual se labò la éara, y las manos, y luego se limpiò con vn paño, quedando aun mas hermosa de lo que estava; y como mandasse, que hizieffen lo mismo, todas las q jugavan, obedecieron muy contra su voluntad;

pues las mas de ellas quedaron caratulas fieras, llenas de manchas, y de mal parecer, y muy corridas, y cesò el juego. Famoso ha sido el cuento, dixè yo, como de tal boca; pero lo que yo oì contar vna vez à vn hombre fidedigno, q̄ viò à vna muger tan emplastado el rostro, que aunque la picò vna abispa en vna mexilla, y cayò en el suelo, señal de aver dexado aquella aguda pua dentro de la carne: tanto era el afeyte, que no sintiò la lançada. Y lo que yo oì en cierta casa de la Corte à dos mugeres, que segun las razones, eran madre, y hija y fue, que la hija se quexava muy amargamente, diziendo à su madre: Que como aviendo tenido en su casa vna boda no la avia combidado? Y que donde avia avido tantos estraños combidados, como faltò lugar para vna hija? Y la madre algo risueña, la respondiò: Hija mia, mucho os quiero; y si fuerais entendida, en esso se conociera, pues para venir à la boda, aviais de buscar galas prestadas para lucir; y vuestro buen rostro le aviais de afeitar, y yo que os contemplava tan trocada, y desconocida, me temi no os perdieeis, y se estrañasse vuestro amante esposo, que vive contento, viendoos de esse modo, y no sè como os miràra de otro.

DISCURSO V.

DE LOS GIGANTONES,  
*en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.*

**O** Que cierto es, el ser los gustos, visperas de los pesares! pues apenas acabamos nuestros cuentos, quando cada cabello de la cabeça se me ericò, viendo vn fierissimo Giganton, que iba capitaneando cinco Gigantillas fieras, y asquerosas, apadrinandolos vn viento tan fuerte, que ocasionava notable temor; y à breve rato se dividieron cada vno à diferente parte, dõde mas gente avia. Preguntè à la Verdad; que visiones eran aquellas? Y me respondiò: Que aquel Giganton tan horroroso, era el pecado de la gula; y que las Gigantillas eran sus hijas, y se llamavan, Alegria necia, Chocarrería, Parlería, Embotamiento de la inteligencia, y Corporal inmundicia. Y estas (prosiguiò la Verdad) siẽpre se hallã cõ su madre, y acudẽ dõde ay glotonos, apoderãdose la vna del cuerpo, y las quatro del alma, entre

gandose à la vna el entendimiento, embetandole, y ofuscando la inteligencia; y las otras se vãn à la voluntad, naciendo della Alegria, Gozo, y Chocarrera, para hazer reir à otros, y siempre el ojo à la mejor tajada, sin perdonar el vaciar mas vasos, que forja vn Platero, y por esto se llaman los tales Ebrios, y los templados se llaman, Sobrios.

Aqui llegava la Verdad, quando oimos en las bullas del sitio muchos brindis, con que conocimos, que yã avian empezado à comer, oyendose agassajos, y combites, diciendo vnos: A la salud de Fulano. Otro: A la de mi señora Doña Zutana. Y de aqui nacia vnos golpes de risa, que herian las encinas del sitio. Vnos se sentavan sobre sus capas; otros en el suelo; y otros andavan alrededor de las mesas, tomando las presas que otros los davan.

Luego vi, que cercavan algunas mesas pobres que pedian limosna, y en algunas los despedian, sin façon de piedad; y en otras los dezian: Vayan à servir al Rey, que bastante salud tienen para ello; quando vi à vn hambrõ miserable, ocupadas las manos con vn pedaço de pan, y vn troço de carne, graniçando migajas de la boca atacada de vianda, que porque se le llegó vn pobre, dixo: Solo por esto, no se puede venir al campo à comer, pues en viendo poner vna mesa, la cercã

pobres enfadosos, y cansados, que no dexan rebullir la gente. Hize reparo en el pobre, que como viò tanta sequedad en este tronco, y que aunque le regò la vista con lagrimas, no le ablandò la infernal dureza. Guiò à otra mesa, donde comian vn hombre, y vna muger, con vna criatura en los braços, y así que llegò el pobre, y oyò su peticiõ, le diò piadosa audiencia, haziendole sentar junto à si el hombre, y de todo lo que avia en la mesa le fue dando, sin descuidarse con el aliento de el trago.

Abiorto estava lo compasivo de mi discurso, viendo esta caridad hecha con tanta llaneza, y amor; quando de otra mesa, cercada de algunas veinte personas, se levantaron dos hombres, acudiendo à sus espadas, haziendo lo mismo los demás, y dando voces las mugeres. Albororòse esta mesa, y las cercanas à ella; pero como avia tanta gente, no los dieron lugar para reñir à los apasionados; pero ya avian rodado platos, hollas, y escudillas, y pisado la gente, sobre manteles, y viandas, quedando todo mal parado. Fueronse lossegando vnos, y otros, oyendose por vn lado: No mas fiesta al Pardo. Otro dezia: Esto conmigo se podia vsar. Vna muger dezia: Cada vno en su casa, y Dios en la de todos. Otra dezia: Bien lo dice yo, que el señor Fulano nos avia de dàr pesadumbres.

Luego vi, que vna vieja, que avia tenido cuidado con la ropa, y comida, y no se avia descuidado en visitar la bota, mientras la gente avia ido à coger bellotas; formando medias razones, hazia fieros visages, banboleandose atràs, y adelàte, dezia, relamiendose los labios, y pestañeando los ojos desiertos de cejas: Claro està que la razon tiene camino.

Preguntèle à la Verdad, la causa de averse levantado aquellos dos hombres, con tanta ira à tomar sus espadas? Y me respondiò: Que de aquellos dos, el vno tenia alli su trapo, y el otro andava à los alcances de entrapajarse, y al darla vna pechuga de gallina delante del otro, lleno de colera, le dixo; que le cortaria las orejas, y à ella la cara, y por esso se levantaron por las espadas. Buenas cosas (dixe yo) passan en este sitio, y à la vista de todo vn Sangriento Dios Hombre. Y el Desengaño me dixo: No te admires, solo trata de hazer reparo, que tienes mucho que ver, y notar; y al fin del dia mucho que discurrir. Aqui llegavamos, quando vimos otro Giganton, que hechando mano à la espada, parecia amenazar à todos los mortales. Seguiante siete Gigantillas fieras, y espantables, que con los ojos espantavan, y atemorizavan con ira. Preguntè à la Verdad; quien era aquel Giganton, y Gigantillas, que le seguian? Y respondiòme: Que el grande era el Capitan

pitan Ira, y las Gigantillas eran sus hijas, y que segun lo que dezia San Gregorio, y Santo Thomas, venian à ser hinchaçon de alma sencilla, injuria de palabra, griteria, indignacion, y blasfemia. Mira como vá la Jra capitaneando à sus infames hijas; y mira como se dividen à diferentes partes.

Atento estava mi cuydado, quando vi, que de vna de las bullas del sitio se levantò vna penitencia de dos hombres, tan ayrados, que no bastò à poner en paz quanta gente avia en el sitio, su desatenta fiereza. El vno dezia con vnos ojos de sierpe herida: que le avia de matar, aunque fue se dentro de la Iglesia. Y el otro forcejeava por desahirse de los que le detenian. En fin, tan ayrados, tan colericos, tan precipitados, y tan olvidados de si los tenia la ira, que no reparavan en cosa criada, Preguntè à la Verdad la causa, y respondiòme, que de burlarse de manos avian llegado à semejante extremo, y que de ordinario eran conteras de las burlas de manos las pesadumbres.

Luego vi vna moça, que desahsiéndose de dos mugeres, dezia muy ayrada, que no la avia de sujetar su madre tanto, y que también la avia criado Dios con su alma como à qualquiera; y q̄ biẽ sabia ella la causa de todo, y haria sacar la lègua à la vezinilla chilmosa, q̄ mejor era mirara sus ra-

zas, y no repararà en las motas de los otros. O qué mal parece (dixo la Verdad) tanta ira en vna donzella, y mas en esta, que porque su madre la reprehende, se ha cubierto de ira, aun contra su misma madre! Quanta lastima se deve tener (dixey yo) à las mugeres que enviudan, y las quedan hijos, qué faltos de miedo, hazen lo que quieren, y siempre salen malos, porque la piedad de las mugeres es mucha, y viéndose solas, y con hijos, siempre lloran al mirarlos, aun en las mismas travessuras; y si los llegan à reprehender otros, siempre es la primera palabra que se dice, hijos criados sin padre; y la respuesta de su madre es la mas ordinaria: qué los he de hazer, son muchachos, algo han de dár el tiempo de lo que es suyo; harto trabajo tienen en ser huérfanos de padre. Esta donzella ayrada (dixo el Desengaño) es ingrata à toda razon; pues aunque la tuviera de su parte, avia de callar, y perder algo de su soberbia:

Luego vi otra muger, que dava desatentas voces, que bien oidas, eran maldiciones ayradas contra su marido, porque la avia dado vna bofetada, por averla hallado baylando fuera de su rancho. Ladron, infame, dezia, borracho, mal nacido, piojoso; el alma te tengo de arrancar con estas manos: adonde esta mi ira, que con solo mirarte no te aceba la vida: merezco yo esto, siendo quié soy? Maldita sea quié contigo me juntò, qué si aqui  
la

la, cogiera à la mala vieja, alcahueta, la avia de de vanar las tripas: son estas à las fiestas q̄ me traes? Para esto me hiziste buscar dineros prestados, avergonzandome yo à otros, y tu muy repapilado en la cama? No importa, que yo me vengarè de ti, dandote à entender, quien es calleja. A todo esto callava el marido, no sè si lo hazia de cuerdo, ò manso; con que su quietud dava brios à la ira de la muger. O mala muger (dixo el defengañõ!) O mal hombee! si dàs ocasion, falto de cordura, perdido, y vicioso, dexado, y holgaçan, para que tu muger, siendo pobre hormiga, crie tantas alas. O mala muger! pues no reparas, que tus pecados son siempre, mas notados que los del hombre, y que sois vasos aptos para la virtud, y santidad, y por esto son tan notadas las manchas que se descubren en vuestros paños

*Atheneo* en su libro treze, capitulo tercero, maldize al segundo hombre que se casò, por no aver escarmentado en los infortunios del primero, que fue el que no mereciò pena, por no aver experimentado tan fiero basilisco. Y el Poeta *Menandro* abomina de quantos hombres se casan, pues por su gnsto se echan vna albarda acustas. Y el tragico *Carcino* afirmò, que para significar cosa mala, bastava dezir hembra; pero yo digo, q̄ solo hablan de tales mugeres como esta, no con las atentas, y virtuosas. Y bien viene à este tra-

tado el cuento del otro, que quando queria ir a  
 rar, y ser creido, llamava à su muger, y ponien-  
 dola la mano en el ombro, dezia: Por esta Cruz,  
 que Dios me diò, que es verdad lo que digo. Y  
 el otro, que aviendose casado con vna muger  
 muy pequeña, reprehendiendole vn amigo del  
 mal empleo, le respondiò: Que quereis, si todas  
 las mugeres son malas, del mal el menos. Apenas  
 dixè esto, quando vi vn hombre, que corria en el  
 alcance de vn muchacho, y aviendole cogido,  
 eran tantas las puñadas, y patadas que le dava, q̄  
 compassivos llegaron algunos hombres à qui-  
 tarle; pero tan ayrado estava, q̄ con todos que-  
 ria reñir, forcejeando por bolver à castigar al  
 muchacho: y sabida la causa, era porque no avia  
 tenido cuenta con la holla, y se avia ido à coger  
 bellotas. Poca causa es la de este muchacho (di-  
 xo la verdad) para que le aya castigado, pu es  
 mas causa ha dado el para la pena, que desde q̄  
 vino se ha estado jugando à los naypes, y ha per-  
 dido los quartos que traia, y la poca paciencia,  
 con que cubierto de ira, ha querido romperla en  
 el muchacho, sin acordarse, que aunque es día  
 de Missa, no la ha oido; pero son tantos los q̄ se  
 quedan sin ella, por venir à este sitio, que madru-  
 gando salen de Madrid sin oirla, y acà en hazer  
 lumbre, en poner la holla, y en aguardar à que  
 yeria para hazer sopas, en hazer luego el almuer-  
 so.

ço, se passa el medio dia, y quando suben à la Iglesia, oyen dezir en el camino: Ya no ay Missa, y sin llegar à aquella misteriosa Ciudad de Ierusalen, donde representa aquel Cadaver Sangriẽto, la muerte del manso Cordero, se buelve à baxar. La Verdad dize esto, y el Desengaño aconseja, que metan la mano en el seno los que vãn à esta holgura: y yo pregunto, que à que se vãn? Y me holgara que respondieran las señoras de las monterillas: pero yo las darè su San Martin, que por este tiempo es la fuga de tal holgura.

Aqui llegavamos, quando vimos passar otro Giganton de infernal catadura, llevando tras de si seis Gigantillas. Estos iban con graves, y espaciosos passos, sentandose cada instante. Preguntè à la Verdad, quien eran aquellos siete demonios? Y respondiòme: Esta es la Pereça, y sus hijas, que segun San Gregorio, son seis, Malicia, Rẽcor, Pusilenimidad, Desesperacion, Entomociniẽto para cumplir con las cosas de Dios, y vagueacion del alma: à cosas ilicitas.

Esparcieronse, aunque con cansados, y pereçosos passos, y à breue rato vi vn hombre, que riñẽdo con vna muger, la dezia: Lebantate de aì, mōton, que no sè donde tienes paciencia para està tanto tiempo sentada: mira aquella holla si està ya cocida, y ordena de que comamos.

A todo esto se estava mas arrellanado, que

puerca recién parida; y tirandome del brazo la Verdad, me dixo: Vès essa muger: pues de pereza, por no levantarse de donde està, no se ha desayunado, ni ha oido Missa, ni la oirà; y la holla, sino fuera por vna vezina, que ha cuidado de ella, como el marido la puso, assi se estuviera, y en su casa es lo mismo todo el año, que yo no sè como ay hombres de tal condicion, que puedan caminar al passo de vn asno cansado, y lleno de mataduras. Repara en aquella Dama de la monterilla encarnada; mirala que penlativa està, arrimada à aquel alamo, que en el tiempo que ha que està alli, ha subido, y baxado tres vezes vna hormiga, cargada de sustento à lo mas alto del arbol: y tan pereçosa es, que aunque la està dando fiero tormento vn zapato, que tiene dos puntos menos de lo que ha menester, por no baxarse à aflojarle, se està mordiendo los labios de dolor; pero para componerse, y aseytarse, bien agil andava esta noche passada, que à las dos ya se avia puesto la color, y mirado al espejo mas de cien vezes, à vèr, que tal cara la hazia la monterilla, contemplandose mirada de quantos hombres viniessen al sitio; y la desdichada no haze reparo, ni pone diligencia en cosa de provecho: y à tanto grado llega su pereza, que ha que la està picando vn piojo en los pechos mas ha de dos horas, y por no mirarse, la està alanceando: y a-

que-

quella mosca que tiene en el ojo, ha media hora que rejonea, y de pereza no levanta la mano, y la espanta, sufriendo aquel martirio: pero dexemosla con dezir, que jamàs friega holla, ni haze la cama, solo cuida de la cara, y las manos, y en llegando la noche se queda dormida en qualquiera sitio, roncando como quien es.

Repara en aquella vieja, que empina la bota, que no ha dexado palmo de tierra en todo el sitio que no ha corrido; y en quantas partes ha llamado conocidos, ha hecho pausa, hasta que la ha dado de beber, ò lo ha pedido. Parece que la conozco (dixe à la Verdad) y estotro día la sucediò vn quento saçonado, y fue, que saliò por vn jarro de vino, llevandole tapado debajo de la saya, y al traerle lleno, llegò à emparejar con vna rexa, donde hizieron ruido, y al levantar los ojos para ver la causa, tropecò, falta de la vista que avia empleado al ruido, y fue dando tres, ò quatro traspies, si cay, ò no cay; y despues que se cobrò, arimò à si vna muletilla qua traía, y descubriendo el jarro, le echò tres bendiciones, viendo que no se avia vertido, diziendo: Bendigete Iesvs, bendigete Maria, bendigete Ioseph. Y luego dandose con la muleta en los pies, dixo: Malditos seais, si me huvierais vertido el vino; y quado de pereza no sale, embia à vna vezina por ello, dandola para el gasto de todo el dia; y quando se lo

bebe de vna vez, moja el suelo, y sale llorando, maldiciendo à los perros, porque la han vertido el vino. Pues con todas estas gracias (dixo el De-sengañò) no ha oydo Missa de pereza, por no subir à la Iglesia; y asè, que para llevar, y traer reca-dos, bien agiles, si asì lo fuera para otras cosas tocantes à su alma; pero ella mas quiere la del jar-ro, que la de sus carnes.

Mira aquella muger (dixo la Verdad) que està sentada junto aquel muchacho, tan perezosa, que por no ir con los demàs de su quadrilla, y no le-vantarse del sitio donde està, ha dexado ir solas à dos hijas suyas, entre gente no conocida; y tal es su pereza, q̄ por no bolverse del otro lado, se dexa herir de vn canto, que se le mete por vna assen-tadera, y como la ha visto tan divertida el mucha-cho, la ha vesitado la faltiguera, y la ha sacado los quartos que tenia; à tal extremo llega su pereza.

Vès aquel hombre tan suspenso, junto aquel carro? pues mas ha de tres horas que se fue su mu-ger, diziendo, que iba à Missa, aunque mintiò, que à buscar su petdicion fue, à donde la esperava; y tan perezoso es este miserable, que se està murien-do de hambre, y por no levantarse de aquel sitio, lo sufre, y el otro dia, oyendo ruido encima de su vivienda, dexò que se levantasse su mu-ger. y fuesse à ver la causa; y la causa era, la que ella queria ver; y tan perezoso es; que  
se

se estuvo quedo en la cama, tardando la muger en bolver mas de media hora, y quando la viò entrar en la cama, la preguntò, que era? Y ella le respondió: Vn gato hambroñ, que viene à buscar que comer. Y assi que oyò esto, bolviendose del otro lado, dize: Mal año para el diablo, y el ruido que hazia; y con esto empecò à roncar.

O que trabajoso achache (dixo el Desengaño) es el de la Acidia, ò pereza! Pues pensativo, encogido, y triste està discurrendo en todos los peccados mortales, sin alentarse à dexar aquella pesadez tan mala, vn mismo movimiento es menester para apartarse del frio, y llegarle al calor; y lo mismo es menester, para huir de lo malo, y acercarse à lo bueno. Y David en su Psalmo treinta y seis dize: Que para seguir lo bueno, se ha de dexar lo malo. Y San Agustin dize: Que el pecar consiste en apartarse de Dios, y llegarle à las criaturas; y la virtud, en apartarse de las criaturas, y llegarle à Dios; de modo, que el perezoso, que solo ha venido por tragar, sin alentarse à buscar à Dios, y solo para la holgura es agil, y para buscar el bien del alma se cubre de pereza, cuentenle entre las hijas de la Acidia, baylando los Gigantones, y aunque los cantan, que en viendose cansados hazen el arimon; estos Gigantones, siempre estàn cansados, roncòs, acatarrados, y impossibilitados de toda virtud, y assi se de-

ven arrimar, como inútiles, vencidos à manos del infame vicio, y quando veo à algunos perezosos ricos, ligeros, y agiles para la ofensa de Dios, y con alma de sapo, ò tortuga, para enjugar las lagrimas de la necesidad, me aparto de su vista, espantado de ver Gigantones espantosos, abominables, y sangrientos, que huyen del camino de la virtud, creyendole lleno de espinos, y abrojos, y cubiertos de pereza, jamás se atreven à empezar à caminar à la patria de Dios, en cuyo servicio se pierde la pereza.

Verdaderamente (dixo la Verdad) que la Acidia es vn pecado, que nacen sus rayzes de vna profunda tristeza, de ver el acto de virtud, y bienes en las otras personas; y como la caridad tiene por objeto à Dios, como bien Divino; así la Acidia tiene por objeto vna profunda baxeza de espíritu, y siempre tiene por dificultoso, el alentar se à las diligencias espirituales; y así queda por pecado mortal, y enemigo de la caridad, que es diligentissima en obrar, y no sabe que cosa es cansancio.

Apenas acabò la Verdad su razon, quando todos los cabellos de mi cabeça, se herizaron, al ver vn Giganton, el mas fiero que jamás vi. Iba haciendo visages, y cantoneandose, desvanecido en vna gala que le adorava, mirandose, y creyendose hermoso, rico, y bien afortunado, y por detrás se

se le vian las entrañas, podridas, y hediódas, llenas de gusanos, y todo èl fiero, y abominable, y alque roso. Llevava en su compañía siete Gigantillas muy parecidas à su Maestro. Admirado, y absorro, preguntè à la Verdad, quien era aquella espantosa vision? Y respondiòme así: Esta es la Soberbia, y las siete Gigantillas, son sus hijas, Desobediencia, Desvanecimiento: Hipocresía, Pertinacia, Discordia, Invencion de novedades, y Desabrimiento; y segun Santo Tomàs dize: Aquellos pecados que se ordenan para el fin que pretende, qualquiera de los siete capitales, son sus hijos, y el fin de la vanagloria suya, es manifestarse capitaneando à aquellas siete infames rayzes. Passaron de largo, dividiendose entre toda la genre del sitio, quando se conociò el veneno que sembravan; en vnas tropas de damas, mas compuestas de galas el cuerpo, que de buenas obras el alma, cantoneandose, y procurando ser vistas, haziendo gala de la misma desvergüenza, y por huir de tan fiero veneno, nos fuimos de aquel sitio, que en lugar de consagrarse à Dios, se profana.



## DISCURSO VI:

**DE LOS GIGANTONES**  
*en Madrid por defuera, y prodigioso entretenido.*

**S**Vplico à Dios, cuya soberana Efixie se venera en este Real sitio, que con los ojos de la razon, vean los mortales sus yerros, y conozcan su pecado, pisando este Campo Santo, con la veneracion que se deve.

Yà avia sembrado la soberbia su fiero veneno, quando vimos vna muger, que cierto parecia valer lo que puesto llevaba mas de mil ducados; y en la vna mano vn espejo, en cuya luna mirava las menguas de su rostro. Prèguntè à la Verdad, quien era aquella señora tan adornada de galas, y mirada de todos? Y respondiòme assi: Esta era Calcetera, de las que adereçan medias, y echan soletas, y llevandola vn hombre vnas medias adereçar, le pareciò bien su rostro, y la dixo, que se las llevasse en estando adereçadas, diziendola su casa, y que seria regalada. Y quando llevò las medias,

de

de vn lanze en otro se quedò en casa, echando el tal señor vna hermana que tenia, solo porque le reprehendia sus vicios. Muriò en breues dias, dexandola toda su hazienda, que se componia de ocho mil ducados; y aora se ha rebuelto con vn Cavallero forastero, que la ha dado aquella gala; y tan desvanecida sobervia es, que la parece, que todo el mundo es poco para ella, sin creer que los bienes que feria el demonio, son tan durables como la flor de la entredadera, que sale pomposa, y vana, cõpuesta de vanidad, hasta que à la primer luz del Sol, queda tal, que ya no es mas de horror. Pero esta desvanecida, no se acuerda que su padre çurcia çapatos, y estraña à toda buena razon, ha negado à sus padres, y se tiene por hija del Cavallero Esplandian, y de Doña Velianisa de Grecia, y con poca verguença, llamandole Juana Gomez, se ha puesto Doña Fulana de Sandoval. Y assi, la misma vanagloria, es essa muger, y ella, y las de su color, vida, y entretenimiento, sò enemigas de los Evangelios de Dios; porque el Evangelio, es predicar lo bueno, para desterrar lo malo de todo linage de gentes, y que la virtud desea ser mejorada, y se huelga, y regocija, en verse labrar, y que la cortè sus excessos. Estas mugeres sò cõtra la razõ; pues huyẽ de la palabra de Dios, cõfessãdo sin proposito de la enmiẽda, dãdo mal exẽplo con su vida, hasta que acaban miserablemente, ellas, y lo

que han adquirido; porque lo mal ganado siempre se lo lleva el diablo.

Con notable gusto avia escuchado à la Verdad, quando vi vn hombre, que apasionado, y colerico, no hazia caso de otros que le llamavan, hasta que adelantandose el vno, le detuvo, diciendole: que aquello no avia de passar mas adelante, y assi le diess la mano de amistad. A lo que el tal colerico respondió: Que èl no avia de dàr la mano para vn puerco sucio, que à vn criado haria que le matasse à palos, que para reñir con èl, era muy vil, y baxo. Sea lo que se fuere, dixo el tal, ya hemos llegado nosotros, y no ha de passar adelante. Vuelas mercedes me han de perdonar (replico el colerico) que yo no tengo de hazer amistades, con vn hombre de tan baxa esfera.

Passaron de largo, y yo preguntè à la Verdad, quien era aquel Cavallero? Y el Defengañò me dixo: Este cuytado, ni me conoce, ni se conoce; pues olvidado de que su madre vendia mondongo, y su padre era moço de sillas, ha tomado tanta magestad, con quatro reales que tiene, que olvidado de quien es, habla, creyendo que nadie le conoce, y se vende por hijo de Don Amadis de Gaula, y la linda Hermeliana. O vanagloria infame! O soberbia mal nacida (dixo la Verdad) à quantos has destruido, que presumciosos, y vanos han querido igualarse en parte à Nembror!

Estos hombres (dixe yo) son brutos; pues no reparan, que si blasonan de lo que no son, viven engañados; pues de qualquiera conversacion que se ausentan, los que quedan, al despedirse èl, dize el vno: Miren el buen-Fulano, que lucido, y medrado que està; otro dize : Si, y en breve tiempo; le conoçeis vos (pregunta otro?) y respondele: Si le conozco, y mejor que vos, que me acuerdo quando servia à Fulano. Mejor le conozco yo (dize otro) que nos eriamos juntos, y conoci à sus padres; y su madre ganava la vida à santiguar, y por tapar faltas ajenas, la golpearon à traicion, y su padre era Escudero de la muger de vn Escrivano. Bueno es esto (dize otro) para la Cavalleria que vende, y gasta; pues no es mas de lo que aveis oido, dize el primero. De todo esto se libraràn (dixo el Desengaño) portandose cada vno, como quien es, estimando à todos, sin despreciar à ninguno, siendo llano, aunque sea rico, respetando à los que trata, y conoce, procurando el semblante, y trato afable, como de pobre, acudiendo à las necesidades, como rico: que haziendolo asì, todos le alabaràn, el afable proceder, y poca presuncion, y se librarà de murmuradores, que no ay mas infame polilla en el mundo, pues se arreve à roer las estatuas de marmol, purpuras Reales, y guirnaldas de laurèl.

Asì que dixè esto el Desengaño, vimos vna

Dama, de monterilla emplumada, con notables galas, aunque poca hermosura. Iba galanteando vn hombre, vestido de color, las mangas, y el talahí bordado de oro, capa de grana, con puntas de plata, y el sombrero hecho vna provincia de plumas tan vfanos, y altivos, que dava que notar, galanteando aquella estatua de Venus; componia se el pelo, y luego el vigote; y ella se iba derren-gando, para sacar al campo los niños, fuera de la prision del jubon, que por nombrar poca edad, han puesto este nombre à los ombros.

Tan vfanos, y vanagloriosos iban, que davan que hazer à la vista de todos passando à la murmuracion. Preguntè à la Verdad, quien eran aquellos señores? Y respondiòme: Ella ha sido criada de vna Comedianta; y èl, es vn passeante, sin renta ni juros. Que dizes Verdad Santissima (dixe) mira que vale el vestido que lleva èl muchos reales, y si sustenta aquella deydad, ha menester muchos ducados. No te espantes (prosigniò la Verdad) que ella tiene muchos que la acuden; y assi sustenta aquel tufo sobervio, y èl campa como muchos que ay en la Corte.

Luego vimos à otra muger, que desafiendose de algunas, iba con vnos ojos sobervios, diziendo: Trate mi madre de su negocio, que yo sè lo que me importa. Mira niña (dixo vna muger) que las madres siempre aconsejan lo bueno à sus hi-

jas. No necesito de consejos (replicò) que los puedo dàr yo, y no he menester sermones caducos, que bien digo yo, que las viejas avian de tener otro mundo, donde vivir con sus impertinencias cansadas. O soberbia desvanecida (dixè, y la Verdad me dixò!) Vès à la donzellita, en algun tiempo? pues con todo su saber, no sabe confesarse, ni aun las Oraciones; pero bachillerias hartas. Pues dime (dixè à la Verdad) ¿por la reñia su madre? Reñiala (me respondiò) porque la avia combidado vn Cavallero con el coche, y ella le despreciò, y es la causa, que la estava mirando otro, à quien la importa agassajar, que con harto dolor de su alma dexò de aceptar el combite, que por ir en coche vna muger, aunque sea al infierno va con gusto.

Hizonos mudar sitio, la fiereza de otro Giganton, tan triste, melancolico, y pensativo, que dava horror su fiera caradura. Llevava en la vna mano asida vna bolsa, y detras de si, siete Gigantillas, tan espantosas, que parecian tragarse el mundo. Preguntè à la Verdad, quien eran, el Giganton, y sus sequazes, à quien iba capitaneando? Y respondiò me: Esta es la Abaricia, y las siete Gigantillas son sus hijas, Traicion, Engaño, Falsedad, Mentira, Juramento falso, Desafossiego, Violencia, y Endurecimiento contra la misericordia. Porque las hijas de la Abaricia, son codicia superflua de riquezas,

pecando por mucho guardar, que los bienes que Dios dà, no los dà para que se entierren, como el otro hizo à su talento, porque no se le perdiera, y sin valerse del, saltò à las obras de misericordia, sin adquirir con èl, para que al tiempo de la cuenta, pueda dezir: Este talento que me diste, le he empleado en obras de caridad, en hazer bien à mi hermano, y en sustentar mi persona moderadamente: Vesle aqui te le buelvo con lo que ha ganado. El que esto haze, buena acogida hallarà en la largueza de Dios, viendo lo bien que ha empleado el caudal que le diò. Pero los avarientos, solo se convierten en deseos de adquirir, y guardar, enterrando, y escondiendo, sin aliviarse à si, ni à nadie, levantando vna polvareda de desaffosiegos en el alma, llena de fraudes, cautelas, y mētirras, hasta que acaban, como Iudas, dando el fruto como el cardo.

Dividieronse estos ocho diablos sin provecho, entre alguna gente del sitio, donde hizimos reparo en vna de las mesas del campo, en vn hombre, que recogia lo que de la comida le avia sobrado, sin perdonar hasta las migajas; y aunque le dezia vna muger, que repartiessse aquello à los pobres, que estavan al rededor: Respondiò: Mañana es otro dia, y quien guarda halla, y no se ha de dàr todo à los pobres, que tambien yo lo he menester; y vuella merced, es muy manijrrota, que  
 por

por su parte ya huvieramos dado con el cuerpo en las goteras. Con estas avarientas razones guardò los desperdicios, y despidiò à los pobres, aturdiendo con sus voces à la muger. O! Que miserable hombre (dixè à la Verdad) y respondiòme: Bien podia con el hazienda que tiene, hezer muchas limosnas; pero aun de sí no cuyda, que si reparas, veràs que se le sale la negra camisa, por entre los rotos calçones, y los çapatos, son de los valientes; y los remienda por sus manos, y el sombrero, tiene mas grassa, que caridad su dueño; y à las piernas, solo aquellas medias de estambre las tapa, que calcetas, y escarpines, en su vida se los ha puesto: y si la muger le riñe, que porque no es limpio, y curioso, y trata bien su persona; la responde: Oyes Maria, sin calcetas, y sin escarpines se puede passar, y calçoncillos de lienço, no los he menester, que harto se haze en poder comer; pues para pan, apenas se alcança, y no està el tiempo para flores. Y le veràs que và à la plaça, en tiempo de besugos, y pregunta à como vale la libra; dizenselo, y entre sí responde: Ave Maria! que aya hombres tan perdidos, que en vn pez echen tanto dinero? Y con esto se và à su casa à comer la olla, que se compone de vna libra de cabeça de baca, y otra de navos, y de alli guarda para cenar.

Diferente hazia (dixè yo) vn hombre que

conoci, que iba à la plaça, en tiempo del buen bocado, y preguntava à rómo valia, y sabido; dezia entre si: Deste regalo, lo menos que se puede llevar, son dos libras, y sacava el dinero que montavan, y lo iba repartiendo à pobres, y luego dezia: Cuerpo mio, mañana moriràs, y este bien que hazes, allà te lo hallaràs; y mas vale alabanza de cien pobres, que el gusto de vn paladar.

Que diferente hazen todos los que vienen à este sitio (dixo el Desengaño) tan cargados de comodas, y tan faltos de caridad. Bien dizes (dixo la Verdad) y mas si son todos como este miserable abariento.

Luego vimos passar vn hombre, riendo con otro, que segun pareció era el Ventero de la venta del sitio; deziale, que le pagasse de aver cocido la olla dentro de la casa, y averle dado leña, y todo lo que hubo menester. Aquien respondió el tal: Que aunque le ahorcasse por vn quarto no le tenia, y que à la lumbre donde èl avia arriado su olla, avian cocido las suyas otros treinta, y todos lo avian pagado, que assi, bien podia entrar èl de varato. En fin, tan remisso estava, que dió ocasion à que le quitasse el sombrero de la cabeza. Mucho atrevimiento ha sido (dixe) à vn hombre con barbas en la cara, quitarle el sombrero, por tan poco interés. Dexalos (dixo la

Verdad ) que tan miserable abaro, no le ay en Madrid; y como de ordinario la avaricia carece de ley, y quien carece de ley, anda falto de cortesia, aora me ha parecido mejor que jamas, por verle descubierta la cabeça, que aunque paffe por delante de vna Imagen, no se quita el sombrero, por no gastar el aforo; porque dize: que destruyen à vn hombre, los adereços de vn sombrero. Y el otro dia, le vieras llorar, porque oyò dezir, que valian las lantejas à diez quartos; y el sentimiento era, porque quando valian à catorze maravedis, comprava vna libra, y con ella comia el, y su gente, aunque fuesse tiempo de carne; porque dezia: que eran cordiales, y sanas, y solo lo hazia por ahorrar, y tiene mas de cinquenta mil ducados, que heredò de sus padres; pero no le deven vna Missa hasta oy, y ha que murieron diez años, y quando se acuerda, dize entre si: Si mis padres huvieran menester Missas dexaranlas encomendadas; pero supuesto, que no dexaron mas de ciento, y tanta hazienda, no las avrian menester, para descargar el alma de la pena merecida: discretos eran, quien me mete à mi en dibujos, ni adivinar, si ellos tenian dichas muchas en vida?

Con esto, anda el misero, nadando en el cieno de su vida, y la muger que tiene, no es dueña de

mandar vn quarto, ni halla camino para poder quitarsele; porque èl es comprador, y tan miserable, que no ay que buscar desperdicios en su casa, ni limosna ningun pobre; tenle lastima, no porque le ayan quitado el sombrero, sino es por la triste muerte que ha de tener, y quando và por la calle, y vè que dà limosna alguno, dize entre si: O que Cavallero tan dadivoso! Mejor fuera guardar para mañana, y no que con franquezas, darèmos al traste brevemente. Y porque vn muchacho, pariente suyo, le pidió el otro dia para vn pastel, se hizo mas de mil cruces en el rostro, diciendo: Es posible, que tenga yo pariente, que enseñe tan mal à sus hijos. Y luego le dixo: Niño mal criado, si has comido ya en tu casa lo que has menester, para que andas hambreado? Sin duda te pareces à tu padre, que cree, que el hazienda de los otros es para èl, malos años le topen, que èl no es mi deudo; tu madre si, à esta yo la dexarè quando me muera, para vn abantal. Y con tanta avaricia vive, que en quitando del pesebre, vn macho en que anda, ata vn perro bravo que tiene, porque la muger no barra el pesebre, para dos gallinas que tiene consentidas, por la grangeria de vn huevo que le dà cada segundo dia, y alli donde le vès, caerà malo, y por no dar dos reales à vn Doctor, se dexarà morir, como quien es; porque quando acuerden à darle los Sacramentos, le

hallaràn tan debilitado, que sin recibirlos, se partirà à visitar los espantosos senos de la avaricia: y aunque à su muger la ha aconsejado el demonio, que ofenda al yugo Santo, para tener que gastar, no ha querido, temiendo à Dios, y à la ofensa de su esposo, y en pago de la Christiana atencion, ha de quedar preñada de vn hijo, con que serà dueña de toda la hazienda.

Aqui se me ofrece (dixo el Desengaño) vn exemplo, tan verdadero, como notable, que sucediò à vn logrero, avariento, que porque le sepa el mundo, te le contarè, para que le escrivas; pues todo aquello que se endereza para bien, y provecho del proximo, y servicio de Dios, permitido es.

Sabràs, que en vn lugar de Castilla avia vn logrero, hombre tan avariento, que para contar sus obras, era menester vn libro de cien pliegos. Tenia dos hijos muy varios en condicion, pues el vno saliò parecido à su padre, y el otro tan contrario, como el dia, y la noche. El entretenimiento del padre, era Labrador, al parecer; pero de alma, almacenadora de granos, logrero vil, de intencion dañada. Vino vn año tan abundante de pan, que baxò el trigo notablemente. O desdichado trato, que solo se goza quando lloran todos los pobres! Viendo sus troxes llenas, y que no valian la

quarta parte que creyò , se cubrió de tal tristeza, que con ella llamó à la muerte, para que se obscurciesse su infame anhelar. Muriò , y entraron los hijos heredando : El piado lo, dixo à su hermano assi :- Pues que nuestro padre nos ha dexado tanta hazienda , razon serà que sus Honras sean , como devemos , y como quien es , pues ha sido tan adquiridor para dexarnos.

Vlavase en aquel tiempo, y en aquel lugar, juntamente con la Missa de cuerpo presente , vn Sermon , en que el Orador Evangelico, procurava alabar al difunto , quanto era posible. Aconsejó el piadoso hermano al otro, que se buscasse vn Predicador, el mas eloquente , y sabio que se hallasse, y que se combidasse à todo el lugar con tiempo , y tratassen de repartir Missas, pues se conocia en las pocas que avia dexado su padre ( dexando tanta hazienda ) el que obrasse la generosidad de sus hijos , y reparassen, que quando muriò su madre, no avia nada sobrado en la casa , y que assi avian sido certos los sufragios , y que se acordassen de ella, y se hiziesse todo antes de partir la hazienda.

El hermano que atento avia estado, respondió, como hijo muy parecido à su padre , desta suerte: Si vnestra mereed, señor hermano, quisiere  
an.

andar franco, mas de lo que meramente estuviere en el testamento, sepa que ha de ser por su quèta, que lo que es mio, para mi lo he menester: y no sè el tiempo que ha de venir, para empear à malrotar desde luego. El buen hermano, dando-sele poco de la sequedad de aquel coraçon, tan parecido à las entrañas que le avian engendrado, ordenò de buscar Predicador. Avia en el lugar vn Convento del Serafico Llagado Francisco de Afsis. Fue à su casa, preguntò por la celda de el Guardian; llevaronle à ella, acompañandole muchos Religiosos, como le conocierò (que en qualquier estado ha sido siempre acariciado el poder) dixo al Guardian à lo que iba; y como Dios se avia llevado à su padre: con que apiadado de su terneza el santo Guardian, mandò llamar à vn Religioso, gran Predicador, à quien encomendò el Sermon para el siguiente dia, encargandole el alabança del difunto. Diòle la palabra el Religioso, aunque estirado las cejas; pues conocia el no deberle vn boçigo al difunto nadie del Convento.

Despidieronse con esto: vino la noche, y el Religioso se retirò à su celda à estudiar el Sermon.

Cansado de leer, y ver, que en todos los capitulos que buscava hallava, que los abarientos se

se labravan ellos mismos el infierno: y luego oia la voz del Espiritu Santo, que dize: Maldito sea el avaro, que ambicioso quitare al misero el grano de la boca.

Confundiafe entre si, diziendo en su temeroso coracon: Que tengo de alabar en vn hombre tan miserable, y avariento? Como sonarà mi alabança en el oido de quien le conociò? Como cùplirè con mi officio, sino digo la verdad? Como he de profanar aquel lugar dedicado solo para dezir el Evangelio? Que tengo de hazer? Que dirè? Por donde empearè? Como cumplirè cõ mi Guardian? Quien me abrirà camino?

Confuso, y triste estava, quando à lo lexos oyò vnas sordinas tristes, y vnos destemplados parches, siendo causa, que algo atemorizado escuchasse con mas atencion, pareciendole ir oyendo de mas cerca aquel espantoso rumor. Consolòse, mirando à vn Christo crucificado (que en qualquiera afficeion no puede hallar el mortal otro amparo mas fuerte, y prompto, pues siempre està con los braços abiertos.) O Santissimo advitrio de Dios, en dexarse clavar de aquel modo! Suplicòle le diesse fuerças, y alentasse, para salir de tal confusion, quando le pareciò, que el ruido se oia en el mismo Convento; y à breve rato notò, que llegava à su celda. Arrimòse à la parte de la Soberana Efixie de su Salvador,

quin-

quando viò abrirle la puerta , entrando por ella vnos fieros espiritus à cavallo , en espantosas figuras, con varas de justicia , levantadas en alto: Luego vn Pregonero, y despues sobre vn jumento al miserable difunto , de quien avia de predicar.

Llevava à la garganta vna gruessa foga de esparto , de la qual tirava vn fayon espantable. Assi que todos estuvieron dentro de la celda , el Pregonero entonò la voz , diciendo : Esta es la justicia de Dios , que manda hazer à este hombre, en cuerpo , y alma , por avariento logrero, enemigo de los pobres , ambicioso , sobervio, y pesaroso del bien comun , que sea ahorcado : y que el Padre Fray Fulano diga en el pulpito lo que ha visto; y para que sea creido , se le quedará vn pedaço de la foga, en que ha de ser colgado.

En tanto que durò el pregon , executò la justicia el verdugo, en vna cabeça de viga , que falla de vna tapia, ò tabique de la celda: y luego el fiero Ministro cortò la foga, dando el triste, y miserable cuerpo en el suelo , llevando à la garganta vn troço , y quedando otro en la viga. Desaparecieron con esto al son de las trompetas, y caxas, quedando el Religioso tan postrado al ensayo mortal , con lo que viò , que assi amaneció.

Concurrió mucha gente à la Iglesia; llegòse la hora de predicar; empecò el rumor, causado de la tardança del Orador, siendo forçoso el ir à la celda. Llamaron, pero no respondiò, hasta que por mandado del Guardian echaron la puerta en el suelo, à en yo ruido bolviò en sí el Religioso; pero tan perdido el color, que dava bastantes señas de lo que avia passado. Preguntaronle la causa de su descuido? Y respondiò; que avia sido vn profundo sueño. En fin, con la brevedad possible, se compuso, diziendo, que ya baxava. Lebantò la vista à la viga, que avia servido de espantoso suplicio, y viò en ella la foga, que dexaron los Ministros. Tomòla, y metida en la manga, baxò al Pulpito. Santiguò su afligido rostro, y mirando tanta gente, y tanto luto, dixo así: A mi se me ha encomendado este sermon de las alabanças de Fulano, y yo que no sabia como empearle, Dios me manda, que diga como se condenò su alma abarrienta, baxando à los espantosos senos del infierno, ahorcado por mano de vn demonio; y para que lo creais, destapad su cuerpo, y cotejad la foga que tiene al pescueço, con esse pedaço que yo traygo. Y diziendo esto, sacò la foga de la manga, arrojandola encima del ataud. Destaparonle los Religiosos que se hallaron mas cercanos, y así que todos vieron tan tremendo prodigio, se

hundiò, ò sumiò en la tierra el cuerpo de aquel misero, y desdichado. Así que vieron esto toda la gente que avia en el Templo salieron huyendo vnos : otros, contritos, se enmendaron, à la luz de tal exemplo ; y de los dos hijos, el bueno, aviendo visto en lo que vino à pàrar su padre, arrojandose al suelo, y besando la tierra, cuya dureza regò con mucha copia de lagrimas, hasta que sus ruegos, y peticiones, merecieron el Habito santo : Y el otro hermano, tan duro como su padre, viviò, y muriò, imitandole : y el otro en breves dias acabò penitentemente.

(\*)

